El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. Mahón, miércoles 20 Julio de 1898. N.º 5152

SECCION POLITICA

El honor nacional

Por mantener el honor nacional no se dió oportunamente la autonomía á los cubanos, y lanzamos á éstos á la insurrección.

Por mantener el honor nacional no llevamos reformas á Filipinas, y hemos hecho que sus naturales nos aborrezcan y se levanten contra nosotros.

Por mantener el honor nacional no dimos la independencia á Cuba, cuando la autononomía llegaba tarde, y hemos hecho posible que los Estados-Unidos nos hayan arrastrado á una guerra desastrosa.

Por mantener el honor nacional hemos perdido en la bahía de Manila mil hombres y una escuadra, y acabamos de perder otros mil hombres y otra escuadra en Santiago de Cuba.

Por mantener el honor nacional están ya perdidas las islas Marianas, perderemos muy pronto las Filipinas y nos disponemos á perder Puerto Rico, y á que los buques norteamericanos bombardeen los puertos de la Península.

Por mantener el honor nacional hacemos que se derrame á torrentes sangre que necesitamos muchísimo y que se gasten cientos de millones de pesetas que arruinan económicamente al país.

¿Qué honor nacional es ese que exige tamaños quebrantos, sacrificios y calamidades, sin ofrecer, en cambio, compensación alguna? Es el honor nacional que han inventado políticos ineptos, ambiciosos y cobardes, en unión de algunos mercaderes de la más baja estofa.

Hacer que un pueblo guerree sin más ideal que el de demostrar que sabe morir, no es mantener el honor nacional; es pura y simplemente realizar un tremendo acto de barbarie.

El verdadero honor de España se mantiene procurando á todos sus habitantes medios para vivir, medios para instruirse y medios para educarse.

Porque tenemos escasa producción, porque estamos abatidos, porque impera entre nosotros la ignorancia, los Estados-Unidos nos aplastan hoy. Desarrollemos nuestra producción, hagamos hombres en vez de autómatas, vigoricemos nuestras energías, y tendremos medios para rechazar al pueblo que quiera dominarnos.

No gastemos, pues, más sangre ni más millones en luchar con los Estados-Unidos.

No es deshonroso que un pueblo como el nuestro, de 16 millones de habitantes y de una producción que no llega anualmente á 2.000 millones de pesetas, diga á otro que tiene más de 70 millones de habitantes y una producción de muchos miles de millones de pesetas más que España:—«Hagamos la paz».

Lo insensato, lo contrario al verdadeao honor nacional, lo suicida es que se diga:—«República norteamericana: Aunque nosotros somos débiles y tú muy fuerte; aunque nos has causado ya varios desastres y estamos convencidos de que nos causarás otros muchos, queremos seguir luchando. La paz la pediremos únicamente cuando nos hayas aniquilado.»

¡Hombres que no alardeáis de patriotas, pero que amais de veras á este pueblo, haced que no emplee hoy ese lenguaje!

PABLO IGLESIAS.

(Vida Nueva.)

SECCION DE NOTICIAS

Un artículo

«El Correo» publica, traducido del «Times» el siguiente artículo:

«Nuestro corresponsal en Madrid—dice—hace un breve resúmen de las opiniones y argumentos relativos á la paz que se emplean ahora en círculos autorizados. Es evidente que los acontecimientos de estos últimos dias han producido un cambio notable, puesto que ha poco que el mismo corresponsal nos decía que, á pesar del movimiento favorable á la paz que venía realizándose en Cataluña, la idea de hacer indicaciones en este sentido no encontraba apoyo ninguno en círculos oficiales, y ahora nos manifiesta que la cuestión de la paz y de la guerra se discute en los frecuentes Consejos de ministros.

A pesar de la gran reserva que se guarda sobre esto, parece ser que ha trascendido al público que el ministro que más calurosamente defendía la prosecución de la guerra, se muestra ahora un tanto más conciliador. Inifiérese, por lo tanto, que la idea de llegar á la paz no se desecha en conjunto como imposible de aceptar, por españoles patriotas, y que existe una disposición, que hasta ahora no habia, á discutir este asunto bajo un aspecto práctico en vez de sentimental. Los movimientos de la escuadra del almirante Cámara han sido siempre tan difíciles de explicar, que su regreso á España inmediatamente, después de su paso por el canal de Suez, es muy posible que no signifique nada.

Sin embargo, coincidiendo con las actuales circunstancias, es de esperar que indique la percepción, cada vez más clara, de la inutilidad de la lucha. La apreciación del estado de Cuba que, al decir de nuestros corresponsales, es la que prevalece en Madrid, es en sustancia exacta, excepto la opinión de que Santiago no caerá en poder de los americanos, á menos que reciba Shafter refuerzos considerables de artillería é infantería. Esto podría ser cierto, siempre que Santiago tuviese víveres y municiones en abundancia para alimentar á aquellas excelentes tropas españolas. Entonces es muy probable que el general Shafter se viese amenazado de un irremediable desastre. No se le hubiera consentido desarrollar su ataque casi sin ser hostilizado, ni establecer sus reales cómodamente á corta distancia de la ciudad.

Pero evidentemente, la plaza, mal preparada ya para resistir un sitio, está ahora atacada en términos que la imposibilitan de recibir auxilios, aún existiendo estos. Por tanto, Santiago debe caer en breve en poder de los americanos, aún cuando Shafter no recibe refuerzos.

Esto no obstante, también es cierto que la toma de Santiago no significa para los americanos, ni con mucho, la conquista de Cuba, puesto que tendrán que reembarcar al dia siguiente sus tropas abandonando la plaza, cuya importancia ha desaparecido con la destrucción de la escuadra de Cervera. Esta catástrofe, como ya la gente comienza á comprenderlo en Madrid, ha alterado las condiciones de la guerra. Los americanos han comprendido que el rendir una plaza fortificada, aún cuando la defensa no sea hábil, es empresa muy difícil para ellos, dada su organización militar actual.

Lo más sencillo es considerar á Cuba como una fortaleza á la cual pueden privar de todo auxilio del exterior. Cierto que Cuba no debía necesitar de nadie, pudiendo sostener un ejército indefinidamente; pero por lo que se sabe, un continuado desgobierno ha dado lugar á un estado de cosas completamente distinto. La guarnición española no puede obtener recursos adecuados de un país que ya ha sido devastado y que está en manos de los insurrectos. Una nación que sea dueña del mar puede auxiliar á los insurrectos é impedir que lleguen recursos á las guarniciones.

Un corresponsal residente en la Habana, decía en la interesante relación de su lucha con el mar y el viento, que el pueblo de aquella ciudad consideraba con indignación la posibilidad de que los americanos apelasen á tácticas de este género.

Sus sentimientos se comprenden fácilmente, pero «á la guerre comme á la guerre.» En esta táctica tienen que descansar los americanos por ser su marina dueña del mar, y á ello les obliga también el no estar preparado su ejército. Que los sufrimientos y la miseria que resultarán de esto serán aterradores, nadie lo duda. Pero quienes serán los responsables, ¿los americanos, ó los que, llevados de una idea exagerada del honor, prolongan una lucha que no puede terminar sino de una manera.

Pregúntase en Madrid qué será mejor, si pedir la paz desde luego, ó aceptar un bloqueo de duración indefinida con la esperanza de que, cansado el enemigo, se avenga á un acuerdo razonable. Pero el enemigo no tiene por qué cansarse de un bloqueo que puede mantener con la mayor facilidad; y en segundo lugar, todo compromiso razonable que no entrañe el abandono de Cuba por España, ahora imposible, no solo por la determinación de los americanos, sino por la verdadera naturaleza de las costas.

El único resultado de la prolongación de la lucha será el de aumentar las dificultades, ya muy grandes, que se oponen á un arreglo satisfactorio.

Examinemos solo una de las cuestiones, la de Filipinas. ¿Han considerado los españoles cuánto podrá afectarla su propósito de continuar la guerra? Los Estados Unidos se han posesionado definitivamente de Hawaii y un regimiento va camino de Honolulu. Hawaii es un refugio á mitad del camino de Filipinas y lanza la República en una nueva política..... Ahora España tiene un ejército colonial en Cuba y si hiciera la paz, encontraría medios de llevarlos á Filipinas.

Si prefiere esperar la rendición de Cuba por el bloqueo, perderá un ejército y sufrirá por otros conceptos una disminución de sus agotados recursos. ¿Cómo es posible dejar á España las Filipinas si esto sucede? Los habitantes están sublevados y tan dispuestos á combatir á los españo-

les como á rechazar á los americanos. Entregar á España el Archipiélago en estas condiciones sería ni más ni menos que perpetuar la anarquía y favorecer la intervención de las potencias. Es una locura proseguir una política suicida por mera venganza, tanto más, cuanto que los españoles pueden consolarse, si buscan consuelo, pensando que por lo menos dejan á los Estados Unidos una madeja embrollada que tendrán que desenredar los políticos americanos.»

Ante el desastre

La destrucción de la escuadra de Cervera ha planteado bruscamente el problema de la paz ó la guerra. Para nosotros no lo era hace mucho tiempo. Prescindimos en este momento de la cuestión de derecho. No queremos hablar de la sinrazón de los Estados Unidos, ni del egoísta abandono en que nos ha dejado Europa, presenciando con cruel indiferencia, casi con brutal curiosidad, la lucha entre un coloso y un pigmeo, sin reparar en que el vencedor, luego que consuma su obra de iniquidad, espulsando á España del Nuevo Mundo, espulsará también á todas las naciones europeas, de las que habla ya con arrogante desdén. Quizás la misma Inglaterra, que hoy aparece como aliada vergonzante de nuestros enemigos, invocando afinidades de raza, comunidad de religión é intereses de todas clases, se verá, dentro de algún tiempo obligada á defender por medio de la fuerza su derecho á intervenir en América. La profética carta del conde de Aranda á Cárlos III podría hoy reproducirse, dirigiéndola á todos los Estados europeos, y principalmente á la Gran Bretaña, avisándolas del peligro que han de correr en un porvenir no muy lejano.

Prescindimos de todo esto, que no son los momentos actuales los más propicios para discurrir con ánimo sereno sobre tales asuntos. Conviene tener el valor de mirar frente á frente la situación, y, por amarga que sea, decir la verdad á este pobre país, víctima de tantas desgracias, entre las cuales, quizás la mayor de todas, sea el amor á la mentira que han mostrado siempre gobernantes y gobernados.

No estamos ahora en momento oportuno para discernir responsabilidades. Es injusto echar la culpa de lo que sucede á los conservadores ni á los liberales. La tienen unos y otros, porque ni supieron medir la magnitud del peligro, ni tuvieron valor para esponer ante la nación el verdadero estado de las cosas.

Al partido conservador y al insigne hombre que lo dirigía, hasta el día en que una mano criminal cortó en Santa Agueda el hilo de su existencia, no se le podía ocultar el propósito de los Estados Unidos de intervenir en la cuestión de Cuba. Cleveland se lo dijo bien claramente al manifestar á la faz del mundo que si España no dominaba la rebelión en un plazo, que por una razón natural no podía ser muy largo, su nación se vería obligada á adoptar una actitud resuelta. Y como por un lado los auxilios que los rebeldes recibían diariamente de la gran república, hacían casi imposible su vencimiento; y por otro los apréstos militares del gobierno de Washington demostraban esplícitamente sus propósitos, no podían abrigar duda sobre el dilema en que se trataba de encerrarnos: ó abandonar la isla de Cuba ó ir á la guerra con una de las naciones más poderosas del mundo. Esto, que lo veíamos todos, no podía dejar de verlo hombre tan perspicaz como el señor Cánovas, y por consiguiente, cuando él y el señor duque de Tetuán hablaban todos los días de la cordialidad de nuestras relaciones con los norte-americanos, no podían ignorar que ésta era nada más que aparente.

Lo mismo puede decirse de los liberales, que si por un momento abrigaron la esperanza de que las amplias concesiones que otorgaron al subir al poder disiparían la tormenta, bien pronto se convencieron de que esta esperanza era una ilusión.

Suponen algunos que sin la concesión de la autonomía y el relevo del general Weyler las cosas no hubieran llegado al extremo en que hoy se encuentran. Estamos firmemente persuadidos de que con Weyler y sin Weyler, con autonomía ó sin ella, hubiera sucedido lo mismo. Quizás lo único que se hubiera logrado es que lo que ocurrió en Abril, ocurriese dos meses antes; y si el proyecto de tomar la ofensiva, que el marqués de Tenerife espuso en el Senado, se hubiese intentado, nuestro fracaso hubiera sido mayor y más rápido. Para efectuar un desembarco se necesita tener escuadra que lo proteja, y, como ya se ha visto que no la teníamos, mucho antes de que la expedición española hubiese arribado á las costas de la Florida, los tremendos acorazados yankees hubieran echado á pique todos nuestros barcos, sin dejar sobre la superficie del mar ni uno sólo. Los tiburones se hubieran encargado de dar cuenta de nuestro ejército, y la victoria del enemigo sería mayor todavía.

Es el caso que fuimos á la guerra cuando no estábamos preparados para ella, llevando como principales elementos nuestro desconocimiento absoluto de las fuerzas del enemigo y esa petulancia que nos distingue y es causa de que hagamos y digamos tantas tonterías.

Aquí nos dijeron los periódicos, y hubo gentes que lo creyeron como artículo de fé, que los barcos americanos iban tripulados por dotaciones abigarradas, compuestas de aventureros, que no tenían subordinación y desertaban á docenas huyendo del peligro, que su ejército no contaba ni con jefes inteligentes, ni con soldados dispuestos á batirse, ni siquiera con los recursos materiales indispensables para entrar en campaña. Aquel famoso regimiento de caballería que no tenía caballos, y disponía por todo armamento de una carabina, fué considerado como el tipo del poder militar de nuestros enemigos.

Por nuestra parte, ya se sabía contábamos con el valor legendario de nuestros marinos y con el heroísmo de nuestro invencible ejército. Ni uno ni otro nos han faltado; lo que nos falta son medios para hacer eficaces ese valor y ese heroísmo.

No basta llamar acorazados á los simples cruceros protegidos. Cuando llega el momento del combate, es preciso que lo sean, porque cuando se vean delante de los que lo son verdaderamente, sucumbirán en derrotas tan gloriosas y tan estériles, como la que acabamos de esperimentar en las aguas de Santiago de Cuba, donde ha sucedido lo que tenía que suceder, si Dios no hacía un milagro.

Nuestros cruceros protegidos, como no tenían corazas, han sido destrozados por los proyectiles americanos y nuestros pobres cañones, servidos por artilleros que por primera vez los disparaban, han resultado inofensivos.

Acerca de esto podríamos dar muchos detalles, que quizás publicaremos en otra ocasión.

Hoy, en presencia del desastre, todavía hay hombres que dudan si conviene proseguir la guerra ó ir á la paz por el camino más corto, fundándose en la peregrina teoría de que el ejército no ha sido vencido y aún podemos esperar el desquite. ¿Como y cuándo? El ejército de una nación no se compone esclusivamente de las fuerzas terrestres, consta también de las marítimas, y en campañas como la presente acaso éstas sean las más importantes. Nuestro escaso poderío naval ya no existe. Nos queda eso que se llama la escuadra de Cámara y consta de dos barcos (algunos dicen que uno y medio) y tenemos en los astilleros cuatro ó cinco barquitos, que forman la base de ese tercera armada de que habla el ministro de Marina ¿Es necesario que también sean destruídos?

Es cierto que el ejército de Cuba está intacto y que en la Península podemos poner 200.000 hombres sobre las armas. ¿Y qué? ¿Serán nuestros enemigos tan imbéciles que vengan á pelear á las llanuras de la Mancha ó que vayan á presentar singular batalla al general Blanco en los campos de Cuba? Cuando, dueños absolutos del mar, pueden bloquear impunemente las dos Antillas y hostilizar á mansalva las costas de la Península, ¿qué necesidad tienen de arriesgarse en otras empresas?

Las condiciones de la paz serán onerosas, como siempre lo son para el vencido. Pero ¿acaso lo serán menos cuando nuestras fuerzas estén más agotadas y la bandera americana ondee en alguna de las islas Canarias ó de las Baleares?

Basta tener sentido común para dar la respuesta. Lo que se necesita es valor para decir la verdad al país y sacar incólume lo que aún puede salvarse.—E. Z.

(Del Diario de Barcelona.)

Flores del mal

La noticia del aniquilamiento de la escuadra Cervera en las costas de Santiago de Cuba—lo mismo que dos meses há la del desastre de Cavite—ha producido en la mayor parte de los españoles estupor primero y cólera después. ¡Cómo! ¡Nuestros barcos deshechos, la mitad de sus tripulantes flotando sin vida entre las olas ensangrentadas; los jefes de las naves perdidas, muertos ó prisioneros! ¿Es posible tanta desdicha? Y la gente se indigna y trata de buscar una víctima sobre la cual descargar todo el peso de sus furores.. ¡Tremenda injusticia! Las colectividades son desmemoriadas é irreflexivas y olvidan fácilmente las causas, fijando tan sólo su atención en los efectos.

Catástrofes y desastres como los que ahora lamentamos, no dependen de la impericia de un hombre: son como flores siniestras que brotan en un instante al cabo de largos años de continua gestación. Guadalete no fué—como la leyenda supone—el fruto de las torpezas de un monarca, sino la consecuencia fatal de todos los errores y faltas del régimen visigodo; Rocroy no fué la derrota de Melo, sino el hundimiento de toda la política de los Austrias. Sedán y Metz fueron las flores trágicas y sangrientas que brotaron en medio del pantano que se llama el segundo Imperio. Esos grandes y justicieros acontecimientos se van preparando lentamente con motivos que parecen aislados y que todos concurren á un mismo fin: son como sumandos en apariencia heterogéneos que dan, por resultado, una suma desastrosa; la corrupción de unos, la tolerancia de otros, los vicios de éstos, los errores de aquéllos, la apatía ó indiferencia de los de abajo y la inmoralidad de los de arriba, se encadenan, se compenetran, se juntan y combinan y engendran al cabo esos grandes cataclismos políticos de los pueblos que solamente los espíritus superficiales achacan á un solo hombre ó á una sola institución.

* *

Desde hace tiempo veíase, ó por lo menos se adivinaba, la nube que ahora descarga sobre nuestras cabezas. Presentíose la catástrofe. En vano la gárrula retórica de cuatro escritores chirles y de otros tantos charlatanes sin seso, cantaba el son de roncos organillos mentirosas «gallardías». Hombres de cerebro huero sostenían con irritante jactancia, aduladora de la imbecilidad, que para vencer á formidables enemigos no nos hacían falta ni barcos, ni cañones, ni fusiles. Bastaba con nuestros heróicos pechos; á semejanza de David derribaríamos con la piedra de nuestra honda al Goliat amenazador. Nuestros enemigos eran seres despreciables que ni sabían combatir, ni tenían valor, ni barcos, ni acertaban á manejarlos... ¡Hasta se hablaba muy formalmente de invadir el territorio de la Unión!...

Cuando Dewey marchaba sobre Filipinas, se propaló que teníamos en Manila una formidable escuadra, y con ésto, con agitar por esas calles unas cuantas varas de percalina vieja, con publicar soeces caricaturas en que el patriotismo era deshonrado por la obscenidad y con las arrogancias belicosas de tal ó cual tiple en paños menores, dábamos ya por vencidos y huyendo como liebres á los 70 millones de norteamericanos que pueblan los 40 millones de kilómetros cuadrados comprendidos entre el Canadá y Méjico y entre el Pacífico y el Atlántico.

Semejantes estupideces, unidas á otras muchas causas de más hondas raíces, han dado el fruto que todos lamentamos en estos momentos. En Cuba y en Cavite hemos experimentado el quebranto más grande que nación alguna ha sufrido en lo que va de siglo; el más grande, sí, porque ni en uno ni en otro desastre ha habido ni podido haber lucha. Ambos han sido el cañoneo á mansalva de nuestras escuadras... A cambio de los 600 muertos de Santiago de Cuba, han perdido nuestros enemigos «un solo hombre.» ¿Puede llamarse á eso combate? Ante los héroes que allí han muerto cumpliendo con su deber víctimas inocentes de faltas que no cometieron, me descubro con respecto. Les corresponde, sí, la palma del martirio; pero la palma del martirio no es la de las batallas.

Y bien mirado ¿qué derecho teníamos á la victoria? La verdad es amarga; pero decirla y sostenerla es sagrada obligación. No, no merecíamos vencer. Si las irregularidades de Cuba amparadas por nuestros Gobiernos, si las despredaciones de Filipinas, si las filtraciones de los mu-

nicipios, si las malversaciones de ciertos centros oficiales, si las falsificaciones del sufragio, si el egoísmo de las clases acomodadas, si la indiferencia del pueblo, si la impunidad reinante y la venalidad sin castigo y el cohecho sin sanción, si todo esto que inficciona la atmósfera en que vivimos hubieran dado como fruto victorias y laureles... ¡Oh! entonces las naciones todas, y quizá nosotros mismos, hubiésemos dudado de la justicia de Dios.

No; Santiago y Cavite y la pérdida de nuestras colonias que se seguirá pronto á aquellos desastres, son flores malditas de la planta que nuestros errores, vicios y faltas han fomentado durante largos años.

En medio de nuestras tremendas desdichas, álzase la esperanza de nuestra regeneración, esperanza que se funda en el vigor de nuestra raza tan manifiesto aun en la misma catástrofe. Un pueblo que quiere salvarse, se salva; mas para ello le es menester valerse de toda su energía, y acometer con brío la santa obra de su mejoramiento.

Si, por el contrario, los quebrantos sufridos no logran sacudir nuestra apatía, si seguimos contemplando con los brazos cruzados abusos como los que á la situación presente nos han traído y seguimos repitiendo el «No importa» de Sagasta tan distinto del «No importa» de nuestros abuelos, entonces bien podemos decir glosando las fatídicas palabras de Jesús: «No lloréis sobre las escuadras deshechas ni sobre las colonias perdidas; llorad sobre la suerte futura de nuestra pobre España.»

ZEDA.

Ecos políticos

Cuando la policía apaleaba el pueblo que gritaba: ¡Viva España! y desgarraba y hacía añicos la bandera nacional que enarbolaban los estudiantes, se sentaba un desastre moral cuyos efectos estamos tocando.

Si el pueblo hubiera atropellado por todo barriendo á los satélites de un Gobierno antinacional, no nos hubiéramos acostumbrado á pasar por todo, y ahora no presenciaríamos la befa que están haciendo de nosotros.

Entónces tomó la medida el Gobierno á lo que era el pueblo y lo vió tan manso, que ahora hará la más bochornosa de las paces sin consultarle para nada.

Y si sale á gritar: ¡Viva España! y á lucir banderas, palo que te crió, y que la inmunda policía se encargue de meter en caja al pueblo.

¡Qué diferencia entre la España de ahora y la de hace treinta años!

* * *

Ya van tres trasatlánticos embarrancados. La Compañía se irá deshaciendo de ellos en esta forma, porque perdidas las colonias, esa escuadra mercante no tiene razón de ser.

En cambio, todos estos trasatlánticos varados, y los que se vayan perdiendo, los tendrá que pagar á precio de oro el Tesoro español.

El marqués de Comillas no habrá perdido nada. Al contrario, con los precios puestos á los vapores, todavía se ganará una millonada.

Aquí el que menos corre, vuela.

* * *

Los despachos de Augustín dan alguna esperanza respecto á Filipinas.

Recuérdese que nuestro Gobierno, á fuerza de infundios y mentiras trató de hacer en Manila lo que ahora hace en Santiago.

Pero allí dieron con un soldado pundonoroso que todavía sostiene la plaza, y cree probable que haciendo concesiones de buena fe, no como las mentirosas de Primo de Rivera, todavía nos podemos atraer á la mayoría de los tagalos.

Pero los buenos propósitos de Augustín se estrellarán en el amor al fraile que hay en las altas esferas y que secundan los Silvela, Pidal y Polaviega.

De modo que aquel archipiélago se perderá por estas intransigencias.

Pero España lo quiere, al parecer.

* * *

Parece ser que el general Toral, siguiendo las indicaciones de Madrid, capitularía en Santiago; pero toda la isla de Cuba se opone, empezando por el general Blanco y Toral tendrá que seguir la defensa, tan brillantemente comenzada por Linares.

Esto, en medio de todo, es un consuelo, y se vé que el verdadero espíritu patriótico está en Cuba, no en la Península.

De allí nos ha de venir el aliento para resistirnos hasta hacer una paz honrosa.

Porque la paz todos la queremos, pero con honra.

* * *

Leemos:

«El País» dedica un artículo al corso. Dice que España pensó enseguida en el corso, no contando para nada con la escuadra que hemos perdido. El instinto popular no quiere la guerra en la forma que se hace, sino de la única manera que puede hacerse.»

Pero el instinto del Gobierno, que es un instinto suicida, quiere la guerra en esta forma.

Que nos den una paliza diaria, y cuando estemos bien apuleados, hacer la paz.

La paz de los cementerios.

(La Publicidad.)

MAHÓN

Como á la hora de entrar en prensa la hoja de esta mañana no habíamos recibido telegrama alguno de nuestros servicio particular, hemos creído prudente suspender la publicación de aquélla, y hacer una sola tirada del periódico.

No lo extrañen pues nuestros abonados si en lo sucesivo no reciben como hasta ahora la hoja de la mañana, será por el motivo que exponemos, lo cual creemos así lo habrán comprendido.

El bando de la Alcaldía que trata de los baños de mar parece que es letra muerta, pues diariamente se vé que en las horas que luce el sol se bañan en parajes públicos algunos muchachos y otros que ya no lo son, usando el traje de Adán, ofendiendo con ello el decoro y decencia públicas.

Sería pues de desear que los agentes de la Autoridad vigilasen las orillas de nuestro puerto, en particular las del Andén de Levante, que es en las que más se suelen faltar á las disposiciones que dicho bando contiene.

Por el anuncio de la Alcaldía del vecino pueblo de Villacárlos que en otro lugar insertamos, vemos que al fin se ha resuelto celebrar la fiesta cívico religiosa dedicada á su patrono Santiago en los días 24, 25 y 26 del actual.

Consistirán éstas en bailes públicos, cabalgata y carreras de caballerías.

Sobre las diez de esta mañana ha fondeado en nuestro puerto amarrándose de popa á la isleta de Pinto, el vapor de la Compañía Trasatlántica «Colón», procedente de Cartagena con carga de carbón para la Comandancia de Marina.

A las once y veinte minutos de la noche de ayer falleció á la temprana edad de 24 años la simpática Señora D.ª Antonia Orfila y Salord, esposa é hija respectivamente de nuestros particulares amigos D. Manuel Garcés y D. Gabriel Orfila, á quienes, lo mismo que á sus familias, enviamos la espresión de nuestro mas sentido pésame

«La Marítima» compañía mahonesa de vapores nos ha facilitado para su publicación el siguiente telegrama:

Palma 20, 7 m.

«Ciudad de Mahón» fondeado felizmente á las cinco y media.—Cabot.

HALLAZGO.—El lunes por la noche se encontró por la plaza de la Constitución un guante de seda, el que se entregará al que presente otro igual, en la imprenta de este periódico, calle Nueva n.º 25.

1898

Hoja del Calendario para mañana

Julio 21 Jueves

Sta. Práxedes vg. y S. Daniel pfta.

Sale el sol á las 4'49.—Pónese á las 7'23.

Luna: Sale 6'46 M.—Pónese 8'58 T.

Crónica marítima

CAPITANÍA DE PUERTO

Buques entrados

Día 20

De Cartagena en 2 días, vap. esp. «Colón», de 5.044 tons., cap. D. Luis Camps, con 120 trips. y carbón.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 19, 5 t.

Los ministros se han reunido en Consejo para tratar ampliamente de la capitulación de Santiago de Cuba.

El general Blanco telegrafía negando su intervención en dicha capitulación.

Madrid 19, 6 t.

La escuadra yankée ha bombardeado Manzanillo lanzando 3.500 proyectiles, y retirándose después.

Han quedado incendiados á causa del bombardeo el pontón y los cañoneros «Centinela», y «Delgado Parejo» habiendo podido salvar los cañones que llevaban.

Madrid 19, 10 n.

En el bombardeo de Manzanillo han quedado incendiados tres vapores, de la empresa Menendez.

En Santiago rindiéronse los cañoneros con doscientos tripulantes; ignóranse los nombres.

Madrid 19, 11 n.

El Gobierno propónese someter al Supremo Consejo de Guerra las condiciones de la capitulación de Santiago.

En el bombardeo de Manzanillo fueron incendiados tres buques mercantes y treinta casas.

Madrid 20, 5 mda.

Desde Washington telegrafían que el general Shafter publicará una proclama garantizando la libertad, seguridad y propiedad en las plazas ocupadas de la isla de Cuba y que se permitirá abrir el comercio en las que permanezcan neutrales.

Madrid 20, 9'20 m.

Según noticias de Washington se ha rendido la guarnición de la Caimanera arriando la bandera.

Se teme una colisión entre yankées é insurructos de Santiago por haberse roto entre ellos las relaciones.

* * *

Cotización Oficial

Madrid 19 Julio 4'00 t.

4 % interior	49'95
— exterior	58'60
Amortizable	58'60
Cubas 1886	54'80
— 1890	44'70
Banco España	0C0'00
Tabacalera	198'00
París á la vista	00'00 á 00'00
Lóndres id.	42'65 á 42'85
Aduanas	81'35
Filipinas	58'75

* * *

Banco de Mahón

COTIZACIONES LOCALES

	Din.	Pap.
Industrial Mahonesa	00'00	85'00
Banco de Mahón	36'00	00'00
Eléctrica Mahonesa	00'00	40'00
Soc. gen. Alumbrado	102 00	106'00
Marítima	00 00	88'00
Maquinista Naval	00'00	93'00
Oblig. municipales	72'00	78'00

ADMINISTRACIÓN: calle Nueva n.º 25
IMPRENTA: Calle de San José 69

Anuncios

SE ADMITEN toda clase de trabajos tipográficos y de encuadernación.



Doña Antonia Orfila de Garcés

Falleció á las 11 y 20 minutos de la noche de ayer

á la temprana edad de 24 años

E. P. D.

Sus desconsolados esposo, padres y hermanos presentes y ausentes, participan á sus amigos y conocidos tan sensible como irreparable pérdida y les ruegan la tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir al entierro que tendrá lugar á las cinco de esta tarde.

Casa mortuoria, Infanta 50.

Mahón 20 de Julio de 1898.

NO SE INVITA PARTICULARMENTE.

LA CATALANA

Compañía de seguros contra incendios y explosiones

A PRIMA FIJA

Esencialmente española y única que tiene su dirección general en Barcelona

ESTABLECIDA EN EL EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

Dormitorio de S. Francisco, 5, principal. Barcelona

Capital y reservas 30.000.000

DIRECTOR-GERENTE: *Sr. D. Fernando de Delás, ex Diputado á Córtes, abogado y propietario.*

Esta Compañía cuenta por si sola en la isla de Menorca mayor número de asegurados que todas las demás Compañías de su clase reunidas.

Siniestros pagados hasta 31 Diciembre 1896

4.413 por el valor de **Ptas. 5.803.943**

Capitales asegurados en 31 Diciembre 1896

Ptas. 550.741.848'06

SUB-DIRECTOR EN MENORCA:

D. Pascual José Hernandez, Arravaleta, 3, Mahón.

Almacén de muebles

GRAN REBAJA DE PRECIOS

Camas nogal talladas con somier para matrimonio **20** duros
Camas torneadas blancas ó negras con somier id. **14** »
Camas id. id. id. id. 6 palmos **13** »
Camas id. id. id. id. 5 » **11** »
Camas id. id. id. id. 5 » **6** »
Camas de hierro para matrimonio id. **9** »
Camas id. id. 6 » **7** »
Camas id. id. 5 » **6** »
Camas id. con barandas para niño 4 » **5½** »
Cunas id. id. id. **3** »
Catres con tela metálica á **7** pesetas.

En camas de nogal hay varios estilos clase muy lujosa para matrimonio á precios muy reducidos.

J. Sintes Mercadal--Plaza Príncipe 6 -- Mahón

Almacén de muebles

FARMACIA DEL DR. CASASA

JAIME I, 2,—BARCELONA

Consulta de 11 á 1 ó por escrito

Pildoras orientales

Ninguna familia debe permanecer sin estas benéficas **Píldoras,** cuyo uso está tan generalizado, por la facilidad con que limpia el cuerpo de los malos humores, sin causar el menor dolor ni la más pequeña irritación. Téngase siempre á mano una dósis de estas píldoras sin rival y se destruye al momento en su orígen todo gérmen de enfermedad. Constituyen el único purgante que se puede tomar á todas horas; puede graduarse como se quiera, y que jamás puede perjudicar. Son, en fin, cuando nunca se está sin ellas, garantía absoluta de la más perfecta salud.

Compuestas exclusivamente de vegetales son inofensivas, y tomadas de la manera que indica el opúsculo que las acompaña constituyen el más eficaz remedio para todas las enfermedades nerviosas y sanguíneas en especial las del corazón, de estómago, histéricas, gota, herpes, dolores, catarro, reuma, palpitaciones, irregularidades en las funciones de la mujer y otras muchas enfermedades crónicas que constituyen una mala salud.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarios: todos los principales farmacéuticos de España y América.

Contra los herpes

y demás humores así internos como externos, recomendamos eficazmente el **Extracto Anti-Herpético de Dulcamara** compuesto por el Doctor Casasa, reconocida en todas partes como el único remedio que los cura pronto y radicalmente sin que jamás den señales de haber existido.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarios: todos los principales farmacéuticos de España y América.

Enfermedades secretas

Venéro y Sífilis en todos sus grados y formas, así recientes como crónicas. Su curación es pronta, radical y segura por medio del **Antivenéreo del Doctor Casasa,** exclusivamente vejetal, sin necesidad del mercurio ni otras preparaciones perjudiciales. Purgaciones, llagas, bubones, estrecheces y demás afecciones por crónicas que sean, desaparecen pronto y bien con el inimitable depurativo del Doctor Casasa.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Cuantos padezcan de la boca

Dolor de muelas, Caries, flojedad de sangre ó descarne de las encías, fluxiones, sarro, escorbuto, tumores, úlceras de la boca, dientes movibles, sensaciones producidas por el calor ó el frío, mal aliento, etc., deben usar el **Elixir dentífrico Saint-Servaint del Doctor Casasa.**

Unico que pone y conserva la boca limpia, hermosa, sana y fuerte hasta á los que más perdida la tienen.

Dirigirse al Doctor Casasa en su Gran Farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Depositarios: todos los principales farmacéuticos de España y América.

BAÑOS DE MAR

El edificio permanente de Baños está abierto al público á los precios siguientes:

Embarque en la parte de popa del fondeadero de los vapores-correos á 0'75 por familia, incluso el bote.

Cuestas de En medio y Larga á 0'50 id.

Sin bote á 0'40 cénts. por familia.

Tomando un abono de quince baños, el diez por 100 de rebaja.

Para abonos, calle del Comercio, 6, ó en el mismo Edificio

EN LA CAJA DE AHORROS

DE LA

CALLE ANUNCIVAY, 16

Se precisan comprar **5.000 pesetas en monedas de Oro** que se pagarán á buen precio.

Se compran también á precios especiales toda clase de Alhajas de Oro y Plata.

Caja de Ahorros de la calle Anuncivay, número 16

Imprenta de Bernardo Fábregues.